

congregado en gran número para celebrar su funeral, lo sepultó honrosamente en la misma ciudad de Ramata, donde habia vivido.

El Eclesiástico forma el elogio de este gran profeta, haciendo ver las heróicas virtudes de que estuvo adornado y las grandes cualidades naturales de que el Señor le habia dotado. Sus huesos fueron tenidos en veneracion, y aun en la era cristiana fué distinguido por la honrosa traslacion de sus reliquias á Constantinopla, verificada á principios del siglo quinto, como refiere San Gerónimo.

P. ¿Qué acaeció á David mientras andaba de nuevo por los desiertos huyendo de Saul?

R. Que un hombre muy acaudalado, llamado *Nabal*, le negó un dia los víveres que él y su tropa necesitaban, llamándolo vasallo fugitivo y traidor á su rey. Sintió tanto mas esta repulsa y desprecio, quanto que mientras se habia mantenido en aquellos parages, habia puesto el mayor cuidado en que sus soldados no causasen daño alguno á Nabal y antes bien amparasen y ayudasen á sus pastores en cualquiera cosa que se les ofreciese: llegó su cólera é indignacion hasta jurar que daria la muerte á él y á todos sus dependientes.

P. ¿Quién aplacó su cólera?

R. La discreta y prudente *Abigail*, muger de Nabal, la que habiendo mandado cargar en unos jumentos varias provisiones de carnes, vino, pan y frutas secas, fué sin dilacion á llevárselas y á suplicarle que perdonase la sinrazon de su marido. Pagado David del proceder de Abigail, condescendió á sus ruegos, alegrándose por otra parte de que con su prudencia hubiese impedido que se derramase tanta sangre como inconsideradamente habia jurado. Fué tan-



*Tomó pues, David la lanza y el vaso de agua
que estaba á la cabecera de Saul, y se fueron.
1.º de los Reyes, cap. 26 v. 12.*

to lo que la discrecion de Abigail ganó en el corazon de David, que habiendo fallecido á poco tiempo Nabal, se casó con ella y siempre le tuvo un grande amor.

P. ¿Qué nuevo peligro sobrevino á David cuando estaba escondido en el Collado de Hachila, frente al desierto de Ziph?

R. Avisado Saul secretamente por los zifeos, fué con tres mil hombres á buscarle con ánimo resuelto de acabar con él; mas esto solo sirvió para dar ocasion á una nueva y mas brillante generosidad de David.

P. ¿Pues qué hizo éste entonces?

R. Avisado por sus espías del punto en que se hallaba su enemigo, vino á la media noche, cuando Saul y todos sus soldados estaban entregados á un profundo sueño, y penetrando valerosamente hasta el mismo pabellon de Saul, halló á éste dormido, y su lanza hincada en la tierra junto á su cabecera. Abisai, que era el único que habia venido con él, queria pasarle el corazon con la lanza; mas David lo impidió, y juró por el Señor que no le habia de matar ni entonces ni despues, dejándole con vida cuanto tiempo quisiese conservársela Dios. En esto se retiró con Abisai, llevándose el vaso de agua que tenia junto á su cama, y su lanza, sin que Abner ni algun otro de los que allí dormian hubiesen despertado.

P. ¿Qué fin tuvo una escena tan interesante?

R. Cuando David hubo pasado de la parte opuesta y parádose á lo lejos en lo alto del monte, dió voces á la gente y aun al mismo Abner, diciendo: “¿No me responderás, Abner?” Y respondióle Abner: “¿Quién eres tú, que das voces, é inquietas al rey?” Y dijole David: “¿Por ventura no eres tú un hombre de valor, como no hay otro

en Israel? ¡Pues por qué no has guardado al rey tu señor, puesto que ha entrado un hombre que podía matar á tu rey, y te ha hallado dormido? ¡Vive Dios que merecis la muerte vosotros que no habeis guardado al ungido del Señor! Ahora bien, mira donde está la lanza del rey y el vaso de agua que estaban á su cabecera.”

P. ¡Y Saul qué hizo entonces?

R. Un nuevo golpe de luz vino á hacerle conocer la inocencia de David y la generosidad de su bella alma, y con semejantes expresiones á las que le habia dicho en el desierto de Engaddi, se manifestó agradecido á esta nueva prueba que le habia dado de lealtad y amor, perdonándole la vida que habia tenido en sus manos. Le prometió con encarecimiento que no volveria ya mas á perseguirlo; y respondió David: “Ved aquí la lanza del rey; que pase uno de sus criados y la lleve.” Bendijo de nuevo Saul el proceder de David y volvióse á su corte; mas David, temiendo siempre la inconstancia de Saul, salió del reino y fué á morar á Siceleg, ciudad pequeña que el rey Achis le dió para su habitacion, desde donde salia con su gente á hacer correrías sobre los cananeos y los amalecitas, antiguos enemigos del pueblo de Dios.

P. ¡Qué sucedió entretanto con el desventurado Saul?

R. Su protervia y obstinacion provocaban la ira divina, y el Señor seguia muy de cerca sus pasos para terminar su existencia. Sucedió, pues, que los filisteos reunieron todas sus fuerzas para hacer la guerra á Israel, llegando su vanguardia hasta Sunam: Saul juntó tambien á todo Israel y vino á acampar en los montes de Gelboe; mas vió el campo enemigo y su corazon se estremeció. Abatido con exceso, consultó al Señor, y el Señor no le respondió. La tur-

bacion se apoderó de su alma, y como vivia entregado en manos de su propio consejo y se precipitaba de un abismo á otro abismo, hizo buscar á una muger hechicera, y habiéndosele informado de una pithonisa que habia en Endor, disfrazado se fué á ella de noche y le dijo que le apareciese á Samuel.

P. ¡Hízolo la muger?

R. Lo que la Escritura sencillamente dice, es que la muger vió á Samuel que venia, y dió un gran grito diciendo al rey: “¡Por qué me has engañado? Tú eres Saul.” “No temas, le respondió éste, dí qué has visto.” Y dijo la muger: “He visto un hombre lleno de magestad que causa terror.” Entendió Saul que era Samuel, y le hizo profunda reverencia. Samuel dijo entonces á Saul: “¡Por qué me has inquietado haciéndome aparecer?” Y respondióle Saul: “Me veo muy apurado, porque los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha retirado de mí y no me ha querido oír; por esto te he llamado, para que me declares lo que he de hacer.” “¡Para qué me preguntas, le respondió Samuel, habiéndose retirado de tí el Señor? El va á tratarte como te habia anunciado por mis labios; te quita el reino y se lo da á tu prójimo David, por cuanto no obediste á su voz soberana ni quisiste cumplir su mandamiento; esa es la causa de lo que padeces: el Señor entregará contigo á Israel en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos vendreis á estar como yo, entre los muertos.”

Aterrado Saul por las palabras de Samuel, cayó en tierra sin sentido. Aquella muger trató de confortarlo con algun alimento, y tomando algo á instancias de sus criados y de la muger, se volvió con ellos al campamento.

P. Decidnos ya el éxito de la batalla y la muerte de Saul.

R. La acción se dió en el monte de Gelboe, donde estaba acampado el ejército de los israelitas. Los filisteos embistieron desde la mañana en toda la extensión de la batalla: aterrados los israelitas huyeron por todas partes, sufriendo gran mortandad: Saul y sus hijos peleaban y hacían esfuerzos por restablecer el frente de batalla; mas todo el peso del combate cargó sobre Saul: en la fuerza de la refriega cayeron muertos sus tres hijos, *Jonatás*, *Abinadab* y *Melchisua*: asestaron á Saul los ballesteros y le hirieron gravemente: habían muerto también sus más valientes generales y oficiales que peleaban cerca de su persona. Entonces dijo Saul á su escudero: “*Desenvaina tu espada y dame una estocada, porque no lleguen esos incircuncisos y me maten, haciendo escarnio de mí.*” El escudero no quiso hacerlo, y Saul, poniendo él mismo su espada con la punta á su pecho, se dejó caer sobre ella. El escudero, viendo muerto á Saul, se tiró también sobre su espada y murió. El demás vulgo se salvó con la fuga: lo mismo hicieron los que habitaban las ciudades circunvecinas, de modo que los filisteos, tomando el campamento, se apoderaron también de las ciudades y habitaron en ellas.

P. ¿Qué hicieron los filisteos con el cadáver de Saul?

R. Cortada la cabeza, colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de Bethsan; mas unos galaditas piadosos y valientes marcharon á Bethsan por la noche y, descolgando los cuerpos, los llevaron á Jabes de Galad, donde los quemaron y enterraron sus huesos en un bosque, haciendo el duelo acostumbrado y ayunando siete días.

P. ¿Y David se alegró de la muerte de Saul?

R. Todo lo contrario; llegando á su noticia la catástrofe, por medio de un joven amalecita, que creyendo darle

una buena nueva se le presentó para anunciársela, fingiendo haber sido él el que, á pedimento de Saul, le había acabado de matar, y trayéndole la diadema y el bracelete de Saul, David, consternado y penetrado de dolor, rasgó sus vestiduras y le lloró y lamentó, haciendo lo mismo los que le acompañaban y ayunando todos hasta la tarde. Maldijo además el monte de Gelboe, donde se había dado la batalla, y mandó quitar la vida á aquel amalecita porque no había temido dar la muerte al ungido del Señor, pues en aquel momento creyó ser cierto lo que él le refería. Asimismo compuso un cántico fúnebre en que da al valor de Saul los mayores elogios, y dice que no se podía llorar bastantemente la muerte de un rey tan insigne, que había sido el escudo y defensa de toda la nación. Finalmente, celebró por él solemnísimas exequias.

P. Referid algunos trozos de este célebre cántico.

R. “Mira, ó Israel, á los que heridos murieron sobre tus alturas: los ínclitos de Israel fueron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayeron los fuertes?..... Montes de Gelboe, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni de vosotros se recojan frutos, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul..... Nunca volvió atrás la flecha de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás. Saul y Jonatás, amables, hermosos en su vida, en la muerte tampoco se separaron: mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.”

“Hijas de Israel, llorad sobre Saul, que os vestía de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.”

“¿Cómo cayeron los valientes en la batalla? ¿Cómo fué muerto Jonatás en tus altos?”

“Duéleme por tí, ó hermano mio Jonatás, hermoso sobremañera, y amable sobre el amor de las mugeres: como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo.”

Estos sentimientos de David no eran hijos solo de la amistad y la ternura; un sentimiento de religion ocupaba su alma, y la Escritura dice que lloraba por el pueblo del Señor, por la casa de Israel caída ante la cuchilla de sus enemigos, esto es, de los enemigos de Dios y de su pueblo.

P. Tan contrarios caracteres como se observaron en Saul y en David, ¿decían algo en orden á la religion?

R. Sí: en Saul se veía una figura de la Sinagoga, y en David una figura de la Iglesia de Cristo: Saul reinó antes que David y habia recibido gracia, y Dios disponia perpetuarle en su reino; pero por su desobediencia y rebeldía le fué quitado el reino y dado á David, á quien pasó el espíritu del Señor retirándose de Saul, quien fué poseido de un espíritu malo: Saul habia recibido gracia y tenia la mision de Dios; pero David recibió la gracia en mucha abundancia, y en expresion de la Escritura, fué un hombre á la medida del corazon de Dios: Saul persiguió tenazmente á David para darle la muerte y privarle del reino, queriendo frustrar con esto la disposicion divina; y por último, se obstinó en su pecado y murió impenitente. Mas David sufrió la persecucion con suma paciencia, desarrolló un carácter bellissimo, ejerció las mas heróicas virtudes, fué fiel á Dios, lloró sus culpas contrito y penitente, y murió en la gracia y amistad del Señor

Esta diversidad de caracteres, y los pasos todos con que Saul caminó á su reprobacion y David á su justificacion y salvacion, expresaban los de la Sinagoga en el uno, y los de la Iglesia en el otro. La insubordinacion, la desobe-

diencia, la rebeldía del pueblo judío y de su Sinagoga lo conducia al endurecimiento y la obstinacion, cuyo efecto y castigo necesario habia de ser la *reprobacion*; por el contrario, la docilidad de la Iglesia, su obediencia, su fidelidad habian de merecerle la continuacion de la gracia recibida y la perpetuidad en ella del reino de Dios. Mas la Sinagoga perseguiria á la Iglesia; no importa: su poder es efimero, sus medidas insuficientes, y el triunfo y el reino siempre son de la Iglesia.

P. ¿Entró David inmediatamente en posesion del reino?

R. No; que solo las dos tribus de Judá y Leví le reconocieron por rey, las otras se sometieron á *Isboset*, hijo de Saul.

P. ¿Qué nos dice la Historia Sagrada de Isboset?

R. Que habiendo sido criado afeminadamente entre las diversiones de la corte, sin pensar en instruirse en el modo de gobernar bien ni haber salido jamas á campaña con su padre Saul, fué un rey sin experiencia ni capacidad para reinar. Su elevacion la debió á Abner, aquel valeroso general de su padre Saul: él fué el que le sometió las diez tribus que le reconocieron, y lo sostuvo en el trono, ya con su consejo y su autoridad, y ya con las armas en la guerra civil que se suscitó con motivo de esta division.

P. ¿Quién obtuvo el triunfo?

R. Las armas nunca lo dieron decisivo; la ventaja quedaba ordinariamente por David, cuyas tropas acaudillaba Joab. Sin embargo, éste perdió en una de las acciones á su hermano Asael, á quien quitó la vida el mismo Abner de un bote de lanza, causa porque Joab aborrecia á Abner y deseaba vengarse.

- P. ¿Qué suceso importante preparó la caída de Isboset?
- R. Un resentimiento que con él tuvo Abner. Indignado en extremo por una reconvención que le había hecho, comenzó á atraer á las tribus al reconocimiento de David, que era el rey que Dios les había dado. Pasó luego á verse con David, acompañado de sus oficiales y de algunas personas distinguidas de Israel, y fué recibido de él con muestras de mucho aprecio. Dióle un convite y aceptó las ofertas que le hizo de ir luego á trabajar en reducir al pueblo de las diez tribus.
- P. ¿Lo hizo en efecto?
- R. No; porque un accidente funesto le cortó los pasos. Llegaba Joab á Hebron con sus oficiales, y sabiendo que Abner había partido, le hizo volver con engaños, y llamándole aparte, le quitó la vida. El rey desaprobó el hecho, sintió la muerte de Abner y asistió á su funeral.
- P. ¿Cuánto tiempo reinó Isboset?
- R. Siete años, al cabo de los cuales dos benjamitas, con la esperanza de que lograrían de David una buena recompensa, le dieron de puñaladas.
- P. ¿Qué recompensa les dió?
- R. Les hizo cortar piés y manos, y despues ahorcarlos como traidores y parricidas.
- P. ¿Muerto Isboset, qué sucedió?
- R. Que todas las tribus rindieron á David la obediencia.
- P. ¿Qué resolvió luego que estuvo afianzado en el trono?
- R. Quitar á los jebuseos aquella fortaleza que tenían en el monte Sion y que dominaba á la ciudad de Jerusalem.
- P. ¿Quiénes eran los jebuseos?

- R. Los descendientes de Jebus, hijo de Canaan.
- P. ¿Qué premio ofreció á sus soldados para animarlos á esta conquista?
- R. Hacer general de sus tropas al que subiese primero sobre las murallas y plantase en ellas el estandarte del pueblo de Dios.
- P. ¿Quién lo logró?
- R. *Joab* su sobrino.
- P. ¿Quedó David pacífico poseedor de su nueva conquista?
- R. No; que luego, habiendo ido los jebuseos á embestirle con numerosas tropas, tuvo que salir á darles la batalla y rechazarlos.
- P. ¿Qué sucedió la víspera del combate?
- R. Habiendo trabajado con mucha actividad en disponer sus tropas, y hallándose con una sed grande, dijo inconsideradamente: “*¡O si tuviera agua de la cisterna que está en la puerta de Belén!*” Estaba muy ageno de que se le cumpliese su deseo, porque para llegar á este parage era preciso atravesar el campo enemigo; pero habiéndolo oido tres de sus soldados, salieron sin decir nada, rompieron por medio de los filisteos, tomaron agua de la cisterna, volvieron con ella sin que nadie les pusiese estorbo, y se la presentaron. Asombrado del peligro á que se habían expuesto, la vertió en la tierra, diciendo: “*Agua tan preciosa no soy digno de beberla; mas vale que se ofrezca en sacrificio al Señor, y que me sirva esta mortificación de la sed para satisfacer en algo por mis pecados.*”
- P. ¿Cuál fué el suceso del combate?
- R. Al acercarse David, los filisteos huyeron, los persiguió é hizo en ellos un gran destrozo.

P. ¿Se hizo temible el valor de David solo á los filisteos?

R. No; que tambien avasalló á los moabitas, sirios, idumeos, y generalmente dió la ley á todos sus enemigos, sin haber perdido jamas batalla alguna, y así logró extender muy lejos los límites de su reino.

P. ¿Qué determinó entonces?

R. Dos cosas. Primera: que de allí en adelante fuese *Jerusalén*, capital de su reino; por cuya causa la engrandeció considerablemente agregándole el monte y alcázar de Sion, que se acababa de quitar á los jebuseos, y la dividió en dos partes, llamada la una *Ciudad Baja*, situada en la llanura, y la otra, *Ciudad Alta* ó *Ciudad de David*, por haberla conquistado este rey y hecho construir la mayor parte de sus casas, las cuales ocupaban toda la circunferencia del monte pareciendo un anfiteatro.

Segunda: que á ella se trasladase el Arca del Testamento, para que con la posesion de esta divina alhaja, fuese tambien la silla principal y el centro de la religion. Habiéndolo, pues, dado sus órdenes á este fin, los sacerdotes y levitas, acompañados del pueblo, fueron á buscarla á *Cariatiarin*, donde habia estado siempre desde que salió de las manos de los filisteos, y la pusieron en un carro nuevo tirado de bueyes. Inquietáronse estos animales en el camino, sacudieron el carro de modo que el Arca se ladeó y estuvo á pique de caer: uno de los levitas, llamado *Oza*, la sostuvo con la mano, juzgando que en tal lance no tenia fuerza la prohibicion de tocarla, y en el mismo instante cayó muerto. Aterrorizado David de castigo tan tremendo, no quiso que el Arca pasase adelante, sino que se depositase y guardase en casa de otro levita, llamado *Obededon*, que vivia santa-

mente, hasta que con obras de penitencia y fervorosa oracion consiguiese el beneplácito del Señor para colocarla en su corte.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo el Arca en casa de Obededon?

R. Unos tres meses, durante los cuales le miró el Señor con singular complacencia, llenándole á él y á toda su familia de beneficios.

Al ver esta prosperidad, que era un efecto evidente de la presencia del Arca, se aumentaron en David los deseos de poserla, y así dispuso todas las cosas para su traslacion á *Jerusalén*.

P. ¿Cómo la ejecutaron?

R. Con la mayor pompa y solemnidad, sirviéndose para ello, no de un carro como la primera vez, sino de los hombros de los levitas, segun lo prescribia la ley. Asistió David en persona, tocando el harpa y animando con la dulzura de sus cánticos el júbilo popular, y en los intermedios saltaba y danzaba.

P. ¿Quién hizo burla de David por haber danzado delante del Arca?

R. Micol su muger, diciéndole con mofa: “¿Qué bien guardais el decoro de la real magestad!”

P. ¿Qué le respondió?

R. Que el mas glorioso blason de un rey consistia en humillarse delante del Señor.

P. ¿Cómo le recompensó Dios estos heroicos actos de religion?

R. Declarándole que la promesa anteriormente hecha, en cuanto á la venida del Mesías, se cumpliria en su linage.

P. Puesta el Arca en Jerusalem, ¿qué proyecto formó inmediatamente este santo rey?

R. El de fabricarla un templo con toda la magnificencia posible, para que estando mas decentemente colocada que en el Tabernáculo, se aumentase tambien la veneracion del pueblo; pero no tuvo la gloria de ejecutar tan loable designio, porque le dijo el profeta *Natan*, de parte de Dios, que estaba reservada para su hijo y sucesor.

P. ¿Quedaba entonces alguno de la familia de Saul?

R. Sí; quedaba *Mifiboset*, que siendo cojo y pobre vivia desdichadamente. Habiéndolo sabido David, mandó le trajesen á su presencia.

P. ¿Cómo llegó Mifiboset á la presencia de David?

R. Temblando de miedo, é imaginando que no le llamaba para otra cosa sino para vengarse de las persecuciones de Saul su abuelo, y así se postró en tierra guardando un profundo silencio.

P. ¿Cómo le recibió?

R. Diciéndole se levantara y no temiese, pues no era su intencion hacerle daño, sino darle pruebas de lo mucho que le estimaba, colmándole de beneficios; que desde luego le daba la posesion de todos los bienes que se conocian haber sido de Saul, y cuarto en su palacio, con la prerogativa de comer en su mesa cotidianamente como uno de sus hijos.

P. ¿Estuvo David siempre firme en el camino de la virtud?

R. No; que se dejó vencer de una tentacion contra la castidad.

P. ¿Cómo fué esta tentacion?

R. Estando en el terrado de su palacio, se le puso á la

vista una muger sumamente hermosa, llamada *Betsabé*, que se bañaba en un jardin vecino.

P. ¿Qué hizo en ocasion tan arriesgada?

R. En vez de implorar el socorro divino y apartar los ojos del objeto peligroso, como lo pedia su prudencia y religion, se estuvo deleitando en mirarle hasta que se apoderó enteramente de su corazon el amor impuro; entonces, informado de que el marido de aquella muger, llamado *Urías*, se hallaba ausente, la envió á llamar y cometió con ella un adulterio.

P. ¿Qué circunstancia hizo mas grave el pecado de David?

R. Que no se contentó con haber deshonrado á *Urías*, uno de los mas esforzados capitanes de Israel, sino que tambien le hizo matar á traicion, temiendo se vengase si llegaba á saber la infidelidad de su muger. Viendo que llamado por él á la corte, con ánimo de que fuese á su casa y estuviese con su muger, no lo habia hecho por la generosidad de no tomar descanso mientras Joab y sus compañeros de armas estaban al frente del enemigo y dormian sobre la dura tierra, lo despachó de nuevo al ejército con carta para Joab, en que le decia: "*Pon á Urías en el lugar en que sea mas recio el combate, y déjalo, para que muera á manos de los enemigos.*" Así se verificó, habiendo sido el mismo *Urías* el conductor de la órden fatal.

P. ¿Qué sucedió al cabo de un año?

R. Que envió Dios al profeta *Natan* á representarle la gravedad de su delito y moverle á penitencia.

P. ¿De qué medio se valió *Natan* para ejecutar con acierto esta comision?

R. Presentóse á David como que venia á pedirle justi-